



RODRÍGUEZ ESPINOSA, Eduardo y RODRÍGUEZ DOMENECH, M.ª de los Ángeles (2023): *Mapas mentales y realidad en la Intendencia de la Mancha a mediados del XVIII. Superficie, población y croquis municipales del Catastro de Ensenada.* Valencia: Tirant humanidades. 406 pp. ISBN 9788419376626.

El intento por subrogar las Rentas provinciales para implantar una Única contribución que enmendase la compleja maraña fiscal a mediados del siglo XVIII en la Corona de Castilla, trajo consigo la necesidad de promover la *Magna averiguación fiscal para alivio de los vasallos y mejor conocimiento de los Reynos*, comúnmente conocido como Catastro de Ensenada, con el fin de *saber todo de todos* y calcular la base imponible ajustando el nuevo tributo con mayor equidad.

La ejemplaridad y rigurosidad de las pesquisas acabaron con un amplísimo conocimiento cuya vigencia se mantiene hasta hoy, custodiándose en más 80.000 volúmenes y legajos con la información de unas 15.000 localidades y alrededor de 6,5 millones de habitantes, millones de parcelas y edificios. Pero hay que tener en cuenta que, al referirnos al Catastro de Ensenada, su homogénea heterogeneidad se hace latente y que dichos resultados dieron: un catastro, un censo de población activa con sus ingre-

tos, un vecindario de población, un censo ganadero, una base de datos con los derechos enajenados a la Corona y un censo de instalaciones industriales.

Para ello, desde el punto de vista operativo y cartográfico dos elementos habían de tenerse en cuenta, el primero era la necesidad de estructurar el espacio a catastrar, la Corona de Castilla, volviéndose según la Real Ordenanza de 13 de octubre de 1749, promulgada solo tres días después de la puesta en marcha del Catastro, al territorio dividido en 22 provincias (*4 de ejército* y *18 de provincia*), la cual respetaba la separación de Ciudad Real que se desgajó de Toledo en 1718. Definidos cada uno de los espacios, don Zenón de Somodevilla y Bengoechea tenía clara la necesidad de culminar una obra largamente postergada: tener un mapa preciso de España, o al menos, de la Corona de Castilla, pues los jesuitas Carlos Martínez y Claudio de la Vega no habían culminado todo el territorio en la obra presentada a Felipe V al poco tiempo de tomar posesión de nuestro ministro o «*Secretario de todo*».

La tozuda realidad de la época fue similar a lo sucedido en el Imperio Austrohúngaro con las quejas de Zinzendorf y, a pesar de la creación en España del Cuerpo de Ingenieros Militares en 1709, la falta de geómetras hizo que no se levantara una cartografía exacta de cada territorio. Solamente se cartografió con precisión en aquellos lugares donde hubo tales geómetras, dejando en la mayoría de los casos la representación de esos espacios en mano de agrimensores y amanuenses cuyos resultados se dieron en forma de croquis.

Pues bien, son esas representaciones mentales del espacio percibido mediante croquis las que sirven a los autores de esta obra para dar a conocer la realidad de la Intendencia de La Mancha a mediados del siglo XVIII.

La obra se divide en tres grandes apartados. El primero de ellos aborda la tipología documental del Catastro, su proceso de gestación y conformación mediante las pesquisas y deteniéndose en los dos niveles espaciales de esta documentación: municipal y provincial, como elemento a tener en cuenta para proseguir con la lectura de la obra.

El segundo bloque entra de lleno en aspectos concretos de la Intendencia de La Mancha, separando por un lado el territorio y por otro, los efectivos de población. Respecto al espacio, cabe destacar el ejercicio mayúsculo al que nos tienen acostumbrado los autores, como ocurriese con el Censo de Ensenada de 1756, pues nuevamente, se han enfrentado a uno de los mayores problemas desde el punto de vista historiográfico: las medidas y sus tamaños. Este hecho supone un quebradero de cabeza en muchas provincias porque una misma medida de superficie o agraria, puede presentar distintos tamaños según la localidad, sin entrar en los distintos marcos, varas lineales, varas cuadradas, etc., a las que otros autores también se enfrentaron antaño en distintos territorios: Amparo Ferrer y Arturo González, Miguel Ángel Bringas Gutiérrez, Felipa Sánchez Salazar o Rubén Castro Redondo entre otros. Volviendo a La Mancha, debemos destacar que han solventado el tamaño superficial con creces, destacando además su labor pedagógica gracias a la equivalencia con el Sistema Métrico Decimal. Recordemos que estamos hablando de una provincia con 4.476.472 medidas de

tierra según los Estados o mapas generales, que supone el 5,37% de toda la Corona de Castilla. Por tanto, gracias a este trabajo es posible tener una sólida base de partida para abordar la compleja metrología agraria manchega de mediados del s. XVIII. Tras esta información, concluye el bloque analizando los efectivos de población con distintos niveles documentales: *Respuestas generales*, *Memoriales*, *Libro de lo Personal*, *Extracto*, *Censo y Vecindario de Ensenada*, destacando los ejercicios comparados entre Puebla de Don Rodrigo y Villamayor de Calatrava que explican la necesidad de conocer muy bien la fuente en su conjunto y, también su detalle, para interpretar correctamente los datos catastrales.

El último bloque es sin duda el más novedoso de todos y eje principal que da título a la obra. Se trata del análisis de los croquis municipales pero, antes de seguir, debemos recordar que debido a las numerosas copias conservadas podemos calcular que de cada localidad se pueden llegar a ver en torno a siete u ocho representaciones del mismo espacio: una al inicio del primer tomo de cada operación, una en cada *Respuesta general* y otras dos en los libros de cada estamento (secular y eclesiástico), a las que hay que sumar la copias y, en casos puntuales, algunas representaciones que se pueden encontrar por diversos asuntos entre la correspondencia conservada en el Archivo General de Simancas. Por este motivo, los autores se cercioran en explicar qué volúmenes y de dónde ha salido dicha información, sumando un gran valor para futuros investigadores. Además, destaca la minuciosidad por conocer a los creadores de estos croquis o representaciones, junto a la elaboración de un sistema metodológico organizado que logra dos resultados relevantes. Por un lado, analizar las representaciones espaciales de manera sistemática con parámetros homogéneos y por otro, que rara vez se encuentra, la búsqueda de patrones o formas de actuar de los equipos catastradores o *audiencias*, hecho que salta más allá del rancio discurso de foto fija en el que muchos se han escudado al no entender la potencialidad de la fuente catastral en su conjunto.

Los autores, Eduardo Rodríguez Espinosa y M.^a de los Ángeles Rodríguez Domech, cierran la obra con unas conclusiones que invitan a todo lo contrario, pues las posibilidades de esta sistematización y análisis, evidencian la altísima potencialidad y valor de estas representaciones espaciales, siendo esenciales para otros investigadores ya sea para temas urbanísticos, paisajísticos, etcétera. Gracias a ella, se abre un abanico de posibilidades a futuras investigaciones ya sea aplicando una metodología similar en otras provincias, analizando de manera comparada las representaciones de un mismo espacio y su evolución temporal, o desarrollando otras vías en las que sirva dicho modelo metodológico que, sin duda, marca un antes y un después al llevar un paso más allá la investigación en este campo.

Ángel Ignacio Aguilar Cuesta
angel.aguilar@uam.es
Universidad Autónoma de Madrid
<https://orcid.org/0000-0003-3240-0810>